



Presentación

SÍNDROME METABÓLICO

Guillermina Yankelevich
(editora huésped)

Introducción

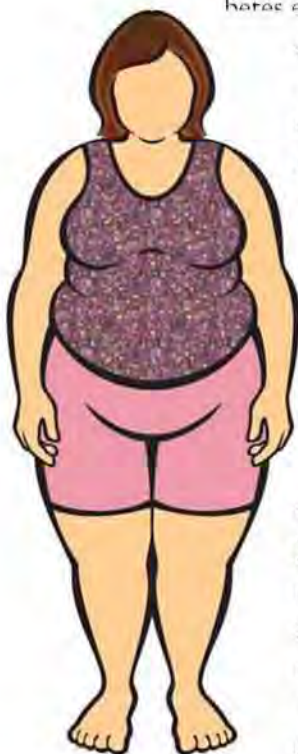
La diabetes mellitus, enfermedad que por largo tiempo pareció tener escasa importancia para la salud en el mundo, en las últimas décadas ha pasado a constituir uno de los retos fundamentales para la vida y el bienestar humanos.

Como resultado del proceso de globalización ha habido cambios en el ambiente, el estilo de vida y el comportamiento del ser humano; todo esto parece haber conducido a un incremento en el número de personas que hoy padecen diabetes en el mundo.

Existen dos formas principales de diabetes: la de tipo 1, que es el resultado de un proceso autoinmunitario de destrucción de las células beta del páncreas, lo cual produce una deficiencia de insulina en los sujetos enfermos, por lo que deben recibir un aporte externo de la hormona para sobrevivir; y la diabetes tipo 2, que se caracteriza por una resistencia del organismo a los efectos de la insulina o por una secreción anormal de la misma. Las personas que padecen diabetes tipo 2 no dependen de la administración de insulina, aunque ocasionalmente se les administre para regular su nivel de azúcar en la sangre.

La llamada actualmente “epidemia de diabetes”, se refiere a la diabetes tipo 2, que representa alrededor del 90 por ciento de los casos registrados en el mundo. Ocurre tanto en países desarrollados como no desarrollados, y constituye, sorprendentemente, una epidemia de una enfermedad prevenible (no contagiosa).

La diabetes tipo 2 se asocia fuertemente a la obesidad, fenómeno también creciente a nivel mundial, cuya causa



se imputa a los cambios en la nutrición de la población humana actual y a la tendencia a una vida más sedentaria.

En México la situación no es diferente, pues la diabetes ha pasado a ser la primera causa de muerte en la población. Tratándose de una enfermedad crónica, impone muchas restricciones que merman la calidad de vida de los enfermos y de quienes los rodean, además de representar una importante carga económica para la familia y el Estado.

Como consecuencia de la epidemia, en el mundo entero se han incrementado los estudios clínicos y científicos sobre el origen, posible prevención y tratamiento de esta enfermedad y sus complicaciones, que en términos prácticos incluye el estudio de pacientes con síndrome metabólico.

El síndrome se refiere a un conjunto de alteraciones metabólicas, como concentraciones anormales de colesterol, triglicéridos y glucosa en la sangre, además de complicaciones cardiovasculares como hipertensión arterial. Estos síntomas son habitualmente precedidos por una obesidad central en los individuos, y pueden desembocar en una diabetes.

El síndrome metabólico es una entidad clínica muy controvertida. Se reconoce que puede existir una predisposición genética a ella, además de un conjunto de factores socio-ambientales que lo condicionan.

Para la sección temática del presente número de la revista *Ciencia* hemos reunido a un

conjunto de investigadores interesados y activos en el estudio del problema, con el objeto de analizar y discutir las diversas facetas y poner al alcance de la población general los hallazgos científicos y las acciones concretas que en México y en el mundo se están llevando a cabo para lograr un impacto positivo en la prevención y control de la epidemia.

Cada investigador aborda un aspecto del complejo síndrome: María Teresa Tusié y sus colaboradores analizan a profundidad el perfil genético característico que predispone a manifestar el síndrome metabólico. Julieta Aréchiga se ocupa de los aspectos antropométricos y socioculturales que determinan la aparición de obesidad en las poblaciones. Lourdes Muñoz trata el problema en las poblaciones prehispánicas y actuales, y lo relaciona con la predisposición a este padecimiento metabólico que existe entre la población amerindia. Finalmente, Carlos Aguilar Salinas y Rosalba Rojas revisan el desarrollo epidemiológico del síndrome en nuestro país y muestran cómo el sistema de salud pública podría prevenir y enfrentar la epidemia.

A propósito de lo antes dicho, resulta interesante la hipótesis de que los seres humanos estamos programados genéticamente a subsistir en épocas de carencia o en regímenes de alimentación bajos en calorías. Una vez que se tiene nuevamente acceso a mayor cantidad de alimentos, los individuos tienden a depositar grasas y a consumir alimentos elevados en contenido calórico, preparándose para futuras épocas de carencia.

Como evidencia a favor de esta hipótesis se señala, por ejemplo, el hecho de que la desnutrición intrauterina culmina con un producto de bajo peso al nacimiento. Ello constituye un factor de riesgo para desarrollar obesidad, hipertensión arterial y diabetes en la edad adulta.

Otra evidencia de la hipótesis antes expuesta se observa en la población migrante, simultáneamente malnutrida y obesa, tema que también es tratado en este número de *Ciencia*.

